

Tres novelas en busca de un juicio histórico

José Jacinto Brenes Molina
jacbrenes@itcr.ac.cr

“Para que las acciones de los hombres no caigan con el tiempo en el olvido”

Heródoto

Resumen

*La figura de José Figueres y su principal obra política es puesta en la balanza literaria de tres narradores costarricenses. Mediante un análisis de base sociológico-literario, el artículo demuestra que las novelas: *Los vencidos*, *El eco de los pasos* y *Final de calle* se estructuran alrededor de la tesis de que los ideales que inspiraron el surgimiento de la Segunda República liderada por José Figueres Ferrer, fueron traicionados en la práctica política posterior.*

INTRODUCCIÓN

El presente artículo estudia tres obras de la literatura costarricense (**Los vencidos**, **El eco de los pasos** y **Final de calle** de los autores Gerardo César Hurtado, Julieta Pinto y Quince Duncan, respectivamente) las cuales se producen durante la década de 1970. Significativamente las tres novelas se refieren a los hechos de la Guerra Civil de 1948 con una intención que pueda ser comparada literariamente.

En las tres narraciones existe una visión pesimista con respecto a los logros, que con el correr del tiempo, pudieron obtenerse en beneficio del país con aquella lucha en la cual murieron cerca de dos mil compatrio-

tas.

Es así como se busca demostrar que la visión de mundo que sustentan estas novelas es una visión desencantada porque los valores que generaron la Guerra Civil de 1948, culminaron en la decadencia y corrupción del grupo triunfante.

Se maneja para este análisis el concepto de “formación social”, el cual según Blanco (1987), se supone determinado por los modos de producción, los cuales, a su vez, establecen ciertos tipos de relaciones sociales y conforman una superestructura política y cultural. Puede darse por lo tanto, una consolidación jurídica y cultural de una infraestructura económica.

En opinión del autor señalado, en la historia de Costa Rica pueden reconocerse dos formaciones sociales básicas. Por una parte está la denominada "Formación del estado liberal" que se inicia en 1882 y finaliza en 1948 con la desestructuración del modelo. Esta desestructuración llega a su punto álgido en 1940 con el gobierno del Dr. Calderón Guardia, y culmina con el ascenso al poder de José Figueres y la promulgación de la nueva Constitución Política en donde se establecen

los lineamientos jurídicos del estado socialdemócrata.

Por otra parte, se menciona la segunda formación social llamada "Formación del estado socialdemócrata" que se inicia en 1948 y se extiende hasta nuestros días. A esta formación se le atribuye en la década del setenta una crisis, cuando surgen sectores que consideran que las expectativas de desarrollo nacidas con la instauración del modelo, no dieron los resultados esperados.

En la investigación que a continuación se presenta se asume la literatura como producto social o más bien como institución social y desde este punto de vista se le reconocen dos funciones básicas: conservar e impugnar (Losada: 1977). Las obras "conservan" cuando la referencialidad de las mismas es consolidante, incluso cuando la forma crítica es parcial y solo propone salidas no amenazantes o mediante la forma humorística o pesimista. Las novelas "conservan" cuan-



do manejan el tipo de subjetivismo intimista que enfrenta las angustias de la existencia, partiendo implícitamente del supuesto de que el mundo de la obra es intocable.

Por otra parte, las obras "impugnan" cuando la forma crítica es demoleadora de la referencialidad representada, aunque no se implícite salida o cuando se implícite una salida, tanto más si ésta difiere notablemente del mundo del discurso.

Finalmente, es importante aclarar que al abordarse tres novelas directamente relacionadas con los hechos políticos de la década del 40 y del 70 del siglo pasado y siendo José Figueres Ferrer un protagonista histórico de primera línea, las obras implicitan un auténtico juicio histórico sobre su principal obra política y social. De ahí que esto justifique, para mejor comprensión de los lectores, el hecho de que se incluya una breve semblanza del expresidente Figueres, el repaso a la crítica existente sobre las obras estudiadas, y el resumen de las fábulas.

UNA SEMBLANZA DE JOSÉ FIGUERES FERRER (1906-1990)

José Figueres Ferrer nació en San Ramón de Alajuela, el 25 de setiembre de 1906. Era hijo de don Mariano Figueres Forges y de doña Francisca Ferrer Minguella.

Realizó sus estudios en la Escuela Primaria de varones en San Ramón, Alajuela y luego fue alumno interno del Colegio Seminario.

En 1924 parte para Boston, Estados Unidos, en viaje de trabajo y estudio. En 1928 regresa a Costa Rica y adquiere la finca "La Lucha Sin Fin"

Sin ser muy conocido en el ambiente nacional, don "Pepe" Figueres acu-

dió a la radio, para denunciar algunas acciones del gobierno de Calderón Guardia. Así se dio a conocer como líder político.

Por esta razón, el Presidente Calderón lo expulsó del país el 11 de julio de 1942 y no se le permitió la entrada a Costa Rica hasta mayo de 1944 durante el gobierno de Teodoro Picado.

Durante el mismo gobierno encabezó el movimiento revolucionario de Liberación Nacional, el cual se basó en el argumento de que se había irrespetado la decisión del pueblo de que su próximo Presidente fuera el señor Otilio Ulate Blanco.

Después de la Guerra Civil estableció la Junta Fundadora de la Segunda República y ejerció como Presidente durante un año y medio. En ese período abolió el ejército y nacionalizó la banca. Además, creó el Instituto Costarricense de Electricidad (ICE), que terminó con la crisis de energía eléctrica que sufría el país.

El Presidente Figueres entregó el poder a don Otilio Ulate el 8 de noviembre de 1949.

En 1951 funda el Partido Liberación Nacional, con el cual es elegido Presidente de la República en 1953 y 1970.

Creó varias escuelas y colegios. Contribuyó para la construcción de la carretera panamericana. Se instalaron cañerías a lo largo del país. Promovió la industria privada y estimuló las empresas nacionales.

Creó la Ley Orgánica de la Guardia Rural, el Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes (MCJD); el Instituto Mixto de Ayuda Social (IMAS) y la Procuraduría General de la República. Reorganizó la Orquesta Sinfónica Nacional. Fundó el Instituto de Fomen-

to y Asesoría Municipal (IFAM), el Instituto Costarricense de Puertos del Pacífico, la Corporación Costarricense de Desarrollo (CODESA), la Comisión Nacional de Asuntos Indígenas (CONAI) y la Universidad Nacional (UNA). Logró que el Ferrocarril al Atlántico fuera traspasado al Estado e impulsó la construcción del rompeolas en Limón. Se reconstruyó el terminal de la estación de Puntarenas del Ferrocarril al Pacífico. Se creó el Instituto Costarricense de Turismo (ICT).

Promovió el fortalecimiento de la clase media en Costa Rica. Era muy activo y enérgico. Fue conferencista en diversas universidades del mundo, recibiendo en algunas el doctorado Honoris Causa. El Gobierno de Cataluña (España), lo declaró en 1985, Hijo Predilecto de Barcelona.

Recibió el Premio Nacional de Ensayo Aquileo J. Echeverría en 1973.

Murió el 8 de junio de 1990 y fue declarado Benemérito de la Patria por acuerdo N° 2736 del 12 de noviembre de ese mismo año.

En el año 2000 fue designado como personaje del siglo por el periódico La Nación basado en un panel de expertos y votación popular.

La obra de José Figueres Ferrer, intensa y polémica, se puede resumir diciendo que consolidó el modelo social demócrata que caracterizó al país hasta los años ochenta.

LITERATURA SOBRE JOSÉ FIGUERES FERRER

Solo unos años después de concluir el último gobierno de José Figueres (1970-1974), un grupo de escritores costarricenses produce tres novelas en las que cuestionan la validez histórica de los principios que gestaron la fundación de la Segunda República.

Gerardo César Hurtado escribe **Los vencidos** en 1977, y alude con hondura trágica a los hechos de El Codo del Diablo; Julieta Pinto en **El eco de los pasos** en 1979, muestra el idealismo esperanzador de los muchachos que soñaban con la Segunda República, pero lo contrapone al desencanto social y político de las generaciones de los años setenta.

En ese mismo año, Quince Duncan, en **Final de calle**, busca esclarecer la significación de los hechos de la Guerra Civil, mediante el cuestionamiento histórico y político de los grupos participantes.

Denuncias de corrupción y arbitrariedad en la administración pública durante los primeros años de la década del setenta, (el asunto Vesco, la venta de la Isla del Caño, los negocios de funcionarios públicos con dólares), provocan un fuerte desencanto en ese grupo de narradores que en períodos anteriores habían defendido los ideales instaurados a partir de la Guerra Civil.

La literatura es una práctica social mediante la cual el ser humano expresa su concepción del mundo y asume una posición con respecto a las relaciones sociales.

Es la concepción del mundo, que los narradores dejan de traslucir en sus obras, lo que da unidad y coherencia a todos los elementos de la narración.

El desencanto y el vacío existencial que sufren los personajes de los relatos citados, es el núcleo estructurante que da significación a las tres novelas citadas.

Otro aspecto generalmente aceptado es que, toda obra artística (Losada 1979), se muestra articulada a una formación social específica, determinada por modos de producción que

conforman una superestructura jurídica y cultural.

La formación del estado socialdemócrata, que se inicia en 1948 con José Figueres como protagonista histórico, y se extiende hasta nuestros días, es el contexto generador de los relatos asumidos.

El reflejo de la realidad social en esas obras no debe ser entendido como algo mecánico y pasivo, sino de una manera dialéctica y crítica.

Álvaro Quesada, investigador de la literatura nacional, lo entiende así cuando afirma:

“Para que una obra supere su inmediatez histórica que lleva de las contradicciones y dudas del presente, a las futuras transformaciones de la realidad”. (Quesada: 1986)

EL DESENCANTO

El clima de violencia política que prevaleció en Costa Rica durante los años cuarenta, desembocó en la Guerra Civil del 48. El conflicto se inició el 12 de marzo y terminó con la entrada triunfal de José Figueres a San José, el 27 de abril del mismo año.

De esta forma concluyeron 8 años de gobierno en los que la principal fuerza política fue el calderonismo encabezado por el Dr. Rafael Ángel Calderón Guardia.

“Desarreglo del mercado interno, especulación, raquitismo en la producción, dependencia de un fruto único para la exportación, baja en el nivel de vida de los campesinos, problemas obreros, problemas de la juventud...” (Contreras: 1988) entre otros, fueron los principales desafíos de la nueva clase dirigente.

Durante los treinta años posteriores, el partido Liberación Nacional, trin-

chera de los triunfadores, mantiene una alta cuota de poder que le permite superar el modelo liberal oligárquico fundado en relaciones patriarcales y formas de capitalismo avanzado.

La alternativa que surgió fue de carácter moderado, una especie de alianza de clases, en la cual participaron el grupo agroexportador y un sector emergente de industriales que pretendía ampliar su poder político.

Se crean, consolidan, y multiplican instituciones de importancia para una distribución menos injusta de la riqueza, la seguridad social, la educación y la cultura.

Además, se institucionaliza una infraestructura de indudable repercusión en el aumento cualitativo de la creación artística y literaria. Un ejemplo es la creación de la Editorial Costa Rica.

El modelo socialdemócrata lleva al país a un aparente progreso relacionado con los buenos precios del café. A este efecto ayudó la bonanza del endeudamiento externo, que al no ser sabiamente dirigido originó el crecimiento desorbitado del aparato estatal, creando una nueva casta dirigente.

La causa que aceleró la crisis de ese modelo fue insuficiente para distribuir una riqueza cada día más escasa, lo que aumentó la miseria, la pobreza y debilitó más y más, el poder adquisitivo de la clase media, bastión del modelo.

Resquebrajado por una crisis al parecer insuperable, el modelo socialdemócrata entra en un período de total desestructuración a partir de 1980 y se mantiene así hasta nuestros días.

FÁBULA DE LOS VENCIDOS

Los vencidos narra dos historias ligadas entre sí por la época en que se producen y por el lugar de los acontecimientos: la historia de Miguel Suárez, un hacendado limonense y la historia de Feliciano Panel, un negro procedente de Jamaica.

Miguel Suárez, se bate a duelo con Héctor Figueroa, otro hacendado de la zona y logra vencerlo recurriendo

a una trampa, pues hace los disparos antes de que los dos finalizaran la cuenta de diez. La situación rompe la cordialidad que durante muchos años había existido entre las dos familias.

Acosado por el fantasma de Héctor Figueroa y ante las constantes acusaciones de los familiares, Miguel decide irse del pueblo. Tiempo después regresa para casarse con Ana Figueroa, precisamente hermana de Héctor. Con este matrimonio el conflicto familiar tiende a olvidarse.

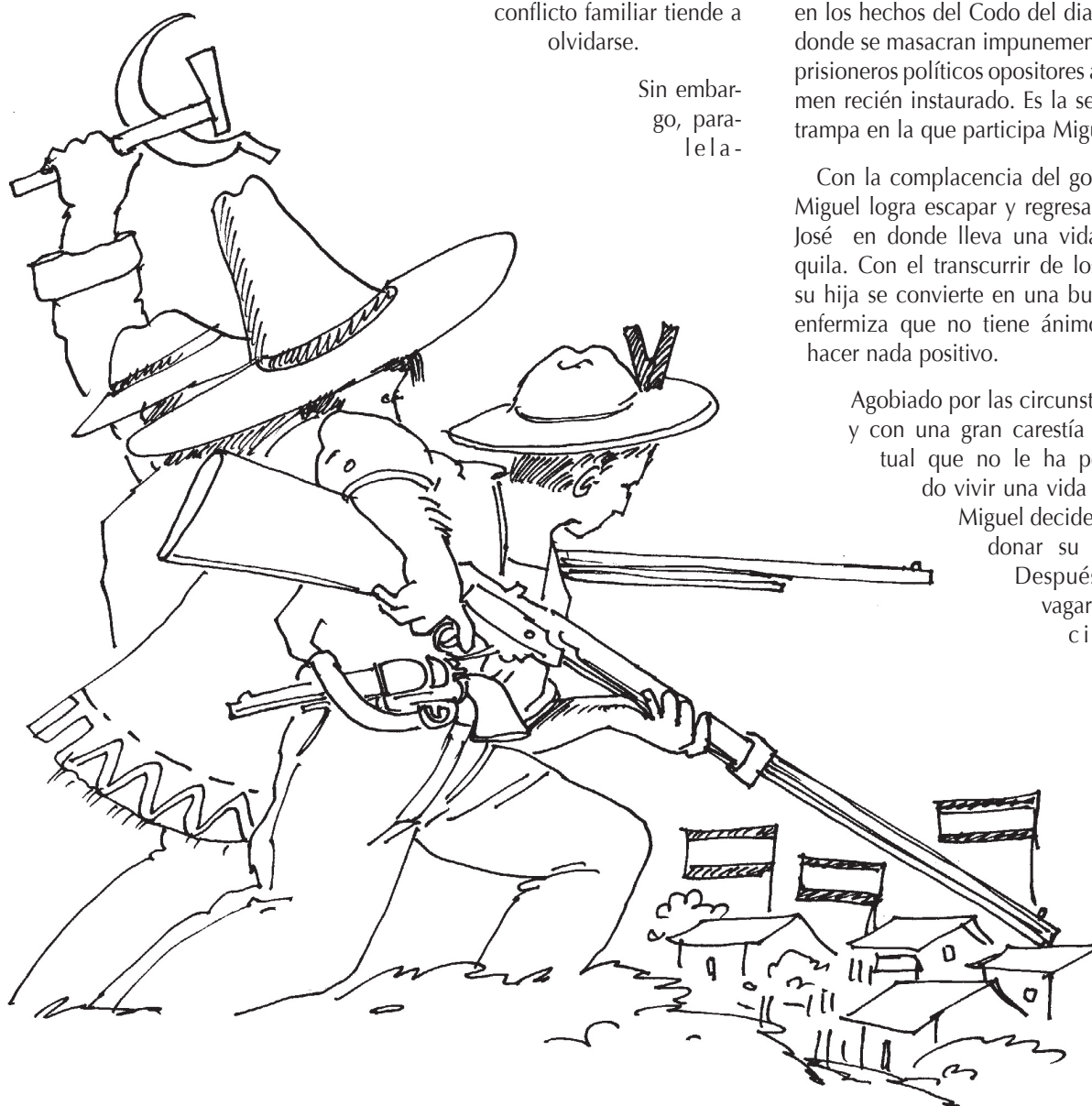
Sin embargo, paralela-

mente a estos hechos, un hijo de Héctor, llamado Lisandro, comienza a fraguar una venganza por el asesinato de su padre.

Cuando nace su primera hija, llamada Elisa, Miguel decide apoyar el movimiento armado que se produce en el país al mando de un líder político. Cuando este movimiento triunfa se le llama a trabajar en las compañías de seguridad del régimen. Con ellas Miguel tiene activa participación en los hechos del Codo del diablo en donde se masacran impunemente seis prisioneros políticos opositores al régimen recién instaurado. Es la segunda trampa en la que participa Miguel.

Con la complacencia del gobierno Miguel logra escapar y regresa a San José en donde lleva una vida tranquila. Con el transcurrir de los años su hija se convierte en una burguesa enfermiza que no tiene ánimo para hacer nada positivo.

Agobiado por las circunstancias y con una gran carestía espiritual que no le ha permitido vivir una vida digna, Miguel decide abandonar su hogar. Después de vagar por la ciudad capi-



tal decide regresar a Limón en donde muchos años atrás había cometido dos traiciones consecutivas.

Cuando está listo para abordar el tren, Lisandro le dispara por la espalda y huye hacia algún lugar en busca de refugio. Miguel muere en condiciones anónimas pues nadie se entera de su muerte. Ni siquiera su familia.

La segunda historia ocurre también en Limón. Feliciano Panel es un negro que llega a la zona atlántica procedente de Jamaica. Al igual que sus coterráneos, al principio trabaja en la construcción del ferrocarril que uniría a Limón con San José y en las plantaciones bananeras. Pero cansado de la represión que se ejerce sobre los negros decide abandonarlo todo y retirarse a la isla Uvita en donde vive como un "Robinson extraño". Aunque permanece aquí durante muchos años, la presencia de tempestades marinas le impiden regresar al Puerto.

Su llegada se produce en circunstancias totalmente diferentes a las predominantes cuando llegaron de Jamaica. Feliciano desarrolla una enorme capacidad de diálogo lo que provoca que la gente lo reconozca como un líder. Con los años Feliciano es nombrado Gobernador de la Provincia. Se casa y tiene varios hijos.

Sin embargo, al final de sus días Feliciano se siente insatisfecho con su vida. Decide también abandonar su hogar. Al hacerlo se entera también del nacimiento de un nuevo hijo de una mujer que no es su esposa. Su nuevo hijo se llama Cristóbal.

Con la certeza de que Cristóbal logrará grandes triunfos para los hombres de su raza, Feliciano muere momentos después de un infarto, en las cercanías del muelle limonense.

En la obra se alude a otras historias

de menor importancia pero que ayudan a fortalecer el significado general del texto. Nos encontramos con la historia de Judit que vive obsesionada por encontrar un dinero que presuntamente le dejó su padre Pascual Figueroa, después de morir por las tempestades. Judit lleva una vida solitaria y al no encontrar el dinero solo atina a casar a Ana, su hija, con Miguel.

También se alude a la historia de Magdalena, hermana de padre de Miguel Suárez. Es también una mujer solitaria que decide pasar su vida al lado de un hombre, Alfredo Ortiz, al que no quiere realmente, pero con el cual encuentra seguridad económica.

CRÍTICA SOBRE LA NOVELA LOS VENCIDOS DE GERARDO CÉSAR HURTADO

Gerardo César Hurtado, nació en Puerto Limón en 1949 y es uno de nuestro escritores más prometedores. Ha publicado, además de **Los vencidos**, (1977), **Irazú** (1972). **Los parques** (1975), **Así en la vida como en la muerte** (1975) y **Verano luminoso** (1983).

Los estudios hechos sobre la obra general de Hurtado son pocos y más escasos los referentes a su novela **Los vencidos**. Existen unos cuantos artículos y comentarios periodísticos y un intento serio de análisis; una monografía denominada **Los vencidos y su afinidad con el discurso histórico** de Magda Brenes Papayorgo y Rose Mary Hernández.

Entre los principales exponentes de la crítica relacionada con **Los vencidos** se encuentran el periodista Carlos Morales y el escritor Alfonso Chase. Casi todos los artículos revisados se pronuncian en forma impresionista sobre la obra en estudio. Los críticos cuando analizan la obra de Hurtado

coinciden en que **Los vencidos** tiene mayores méritos literarios y representa la mejor creación del autor hasta la fecha.

En primer término, Carlos Morales subraya el escaso valor literario de las obras de Hurtado que se produjeron con anterioridad a **Los vencidos**:

"La experiencia que me dejó "Irazú" fue muy lamentable. Una novela con pretensiones de narrativa moderna, montada sobre una base de confusiones que no invitaba a la lectura" (Morales: 1977, p.4)

Con la publicación de la novela **Los vencidos** el propio Morales expresa una posición radicalmente distinta en cuanto a la producción literaria de Hurtado:

"Un pésimo lector de Hurtado como soy yo, no puede dejar de aplaudir con entusiasmo esta novela: Los vencidos que representa su más importante salto en esta trayectoria literaria y que siembra grandes esperanzas para la novelística del país" (Morales: 1977, p.4)

Para Morales el principal éxito de Hurtado en **Los vencidos** consiste en mostrarnos un mundo literario con una excelente definición de los protagonistas y "sobre todo la perfecta ambientación que este tipo de narraciones de espacio requieren" (Morales: 1977, p.4)

Los críticos Arnoldo Mora y Víctor Hugo Fernández dirigen su atención a los aspectos históricos y de estilo que conforman la obra en estudio. Mientras que Mora alude a la importancia de los hechos históricos que se narran en la novela, Fernández subraya el valor de los procedimientos y estructuras empleados por el autor en función de un buen desarrollo novelístico:

"De más está decir que la obra me

gustó, no sólo por las técnicas de la narrativa actual que el autor emplea sin perder de vista el contenido histórico político de los hechos que narra sino por la hondura trágica que resumen sus páginas". (Mora: 1978, p.4)

"No importa tanto el tema o lo sucedido, sino los procedimientos y estructuras tratados cuidadosamente en función de una serie de combinaciones de estilo, que van dando acceso a un buen desarrollo novelístico que es lo buscado por el autor". (Fernández: 1977, p.2)

Mientras tanto Magda Brenes Papayorgo y Rose Mary Hernández realizaron un estudio de la novela con el objetivo de demostrar la afinidad entre el discurso histórico patrio y la ficción novelesca. Las autoras llegaron a la siguiente conclusión:

"Los vencidos presentan una ficción de hechos históricos. Gerardo César Hurtado inserta en su novela un acontecimiento histórico patrio: "El crimen del codo del diablo"; hecho sangriento ocurrido en el año de 1948. Es traspasado al relato en forma verosímil". (Brenes Y Hernández: 1978, p.24)

En el mismo estudio las autoras concluyen que: "la verosimilitud de Los vencidos, se deriva de la polivalencia del discurso novelesco en relación con el discurso histórico". (Brenes y Hernández: 1978, p.24)

La crítica sobre **Los vencidos** también recoge diversas opiniones que el propio autor tiene acerca de su obra:

"Hurtado considera Los vencidos como una pieza literaria producto de la madurez y la reflexión en donde los elementos temáticos tienen un tratamiento más riguroso en cuanto a su estructura". (Brenes y Hernández: 1978, p.25)

Por otra parte, Hurtado atribuye a

Los vencidos fuertes vínculos con la corriente filosófica denominada dualismo por la constante oposición protagonista-antagonista:

"En Los vencidos un gran antagonista sería la naturaleza y un protagonista por un lado el sujeto que puede padecer todas sus influencias". (Brenes y Hernández: 1978, p.25)

Contrariamente a la opinión general de los críticos que califican a **Los vencidos** como una novela de espacio, Hurtado considera que su novela es de acontecimientos. Este criterio se sustenta en una presunta importancia de los hechos que se narran en la novela:

"Los acontecimientos son el centro. Cuando yo empecé siempre me enfoqué a los hechos que iban a suceder. Es una obra que tiene una línea que conduce al objetivo final de la novela". (sic) (Brenes y Hernández: 1978, p.26)

El examen de este estado de la cuestión permite afirmar que **Los vencidos** enriquece la temática de la novela costarricense puesto que a la fecha de su publicación el tema de los hechos del 48 no había sido tratado. La crítica considera que **Los vencidos** es el relato más importante de toda la producción de Hurtado. Hay coincidencia de los críticos al afirmar que refleja la madurez literaria del escritor.

La crítica abunda en comentarios reiterados sobre los elementos estilísticos de la novela.

LA IMPUGNACIÓN EN LOS VENCIDOS

El narrador de **Los vencidos** impugna la crisis del estado socialdemócrata y se identifica con aquellos sectores públicos que se sienten frustrados por el agotamiento de los valores.

Surge entonces un mundo rico en imágenes que muestran al anochecer, el ruido y la lluvia incesante, como símbolos de la desesperanza:

"Esa fue la última conversación de Ana con Miguel porque en la noche, una noche fría, de lluvia que se quedaba en las calles y que poblaba de ruidos esas avenidas, él se fue" (Hurtado: 1977)

La voz narrativa concentra su interés en los hechos violentos ocurridos en el Codo del Diablo para fustigar la institucionalización de la violencia y la corrupción como valores de los políticos emergentes:

"Recordó las voces de sus compañeros, el rostro seco, amargado, demacrado, y con expresión descuidada del Capitán Zúñiga y sus colegas: sucios, tristes, cansados, llenos de odios partidistas y sus palabras, sus gestos, aquel torbellino en que había participado, la ebriedad antes y después de disparar" (Hurtado: 1977)

En esta novela el narrador asume una práctica social que lo muestra distante de los valores del mundo oligárquico de la década del 40 y de la clase gobernante que emerge después de la Guerra Civil.

Mantiene una posición de acercamiento al mundo del negro Feliciano Panel. Este mundo constituye una salida posible hacia la superación del negro.

Aunque el narrador critica fuertemente el modelo socialdemócrata establecido a partir de la Guerra Civil, dicha impugnación se mantiene en un orden subjetivo sin que se altere en lo esencial la hegemonía de los grupos dominantes. No se ofrece ningún proyecto político alternativo que cuestione las estructuras de poder de esos sectores.

FÁBULA DE *EL ECO* DE LOS PASOS

En *El eco de los pasos* se narran dos historias íntimamente vinculadas entre sí por los acontecimientos bélicos originados en el país y por el papel que el personaje Ernesto, un profesor universitario, desempeña en ambas historias.

Por una parte, y en tiempo presente, la novela narra las gestiones que lleva a cabo Ernesto con la finalidad de conseguir un indulto del gobierno para el guerrillero sandinista Carlos que ha caído en manos de las autoridades nacionales por el presunto delito de robar un banco.

Al transcurrir el tiempo, Ernesto va adquiriendo conciencia de la imposibilidad de ayudar a Carlos debido a la indecisión, y falta de solidaridad que encuentra en sus amigos del gobierno, quienes hace veinticinco años fueron sus compañeros de combate cuando derrocaron al régimen que gobernaba al país.

El hecho de no poder ayudar a su amigo produce en el personaje un fuerte sentimiento de desencanto al comprender que todos los ideales por los que se había luchando en el pasado prácticamente cayeron en el vacío y el país continúa con los mismo problemas solo que ahora con mayor intensidad.

Cuando el guerrillero comprende que Ernesto no puede ayudarlo decide el mismo buscar la manera de salir de la cárcel. Intenta una fuga, pero horas después cae en manos de las autoridades. Entonces unos compañeros de lucha secuestran un avión y negocian con el gobierno de turno la liberación del guerrillero lo cual se consigue y Carlos parte nuevamente a las montañas nicaragüenses a proseguir la lucha contra la dictadura.

Por otra parte, la novela también narra, la participación de Ernesto en la lucha rebelde que llevó a varios jóvenes intelectuales y trabajadores a intentar derrocar al gobierno que desde hacía muchos años dirigía al país. La lucha se inicia cuando el gobierno no respeta los resultados electorales para una elección presidencial.

En la obra se relatan con minuciosidad de detalles algunos enfrentamientos importantes entre los rebeldes y las fuerzas del gobierno. Se destacan los sabotajes a plantas hidroeléctricas y a líneas de ferrocarril. También se narran los enfrentamientos por tomar el aeropuerto de una ciudad ubicada en el sur del país, la marcha fantasma hacia una ciudad grande y luego la capitulación del gobierno ante las derrotas que sufren.

La negociación entre los rebeldes y el gobierno pone fin a la lucha armada y los guerrilleros entran victoriosos en la capital para asumir los destinos del país. Ernesto es uno de los personajes protagonistas de estos hechos, junto con José que se desempeñó como jefe del movimiento.

La conexión entre la primera historia y la segunda se establece por medio del personaje Ernesto quien atribuye al movimiento guerrillero nicaragüense, en el cual participa Carlos, características similares en cuanto a los principios mantenidos veinticinco años atrás por los rebeldes costarricenses.

La comprensión por parte de Ernesto de que todos aquellos ideales han sido olvidados y que ahora reina la ambición, el afán de poder y el dinero, estructuran el relato de dos mundos totalmente diferentes: el del guerrillero sandinista y el de la clase dirigente costarricense.

CRÍTICA SOBRE LA NOVELA

EL ECO DE LOS PASOS DE JULIETA PINTO

Julieta Pinto, nacida en San José de 1922, efectuó estudios de Filosofía en la Universidad de Costa Rica y los amplió en la Universidad de París. Algunas de sus principales obras son: *Cuentos de la Tierra* (1963); *Si se oyera el silencio* (1967); *Los Marginados* (1970); *A la vuelta de la esquina* (1975); *David* (1979); *Abrir los ojos* (1979). Tiene escritas las siguientes novelas: *La estación que sigue el verano* (1969); *El sermón de lo Cotidiano* (1977); *El eco de los pasos* (1979) y *Entre el sol y la neblina* (1987).

Por tratarse de una autora de amplia producción literaria, la crítica se ha ocupado en múltiples ocasiones de su obra, generalmente de manera superficial e impresionista. La crítica analiza la obra poniendo énfasis en los aspectos de contenido sin dejar de lado los aspectos formales.

Desde el punto de vista del contenido se destacan los comentarios vertidos por Alfredo Cardona Peña cuando identifica a la escritora con el personaje Ernesto:

"Julieta Pinto, se hace llamar Ernesto. Y entonces advierte un curioso fenómeno, un como trasplante de personalidad, pues por más que me esfuerzo por entender que Ernesto es un hombre muy hombre, la forma en la que se desenvuelve su pensamiento, su modus interno y la explosión de sus emociones, pertenecen por completo a Julieta Pinto." (Cardona: 1980, p.15)



El afán de denuncia es otro de los aspectos comentados por Cardona. El crítico apunta a los ideales de justicia que se perdieron con el tiempo:

“Es posible que en *El eco de los pasos* la batalla en sí, el enfrentamiento con el enemigo, la balacera y otras cosas de técnica de la ofensiva resultan menos importantes que el mensaje ideológico o la idea transformadora y crítica que sale de pronto echando destellos de inteligencia revolucionaria”. (Cardona: 1980, p.15)

El escritor y crítico Alfonso Chase juzga **El eco de los pasos** desde el punto de vista temático. Hace notar la inclinación hacia temas de contenido social y político; afirma que el tema de la problemática social pone de manifiesto las inquietudes de la generación del 40 en Costa Rica.

Según Chase, cuando Julieta Pinto produce **El eco de los pasos** “aborda ahora en el campo de la novela de índole política, tratando de indagar, como siempre lo ha hecho en las razones humanas, generacionales e históricas que fueron el génesis de los sucesos de 1948”. (Chase: 1979, p.5)

Aunque la realidad histórica costarricense es la fuente de inspiración de la novela de Julieta Pinto, la crítica considera que en **El eco de los pasos** surge una nueva realidad que se le contrapone vinculada a la expe-



riencia guerrillera de Carlos Fonseca Amador:

“Al idealismo esperanzador de los muchachos que soñaban con la Segunda República, bien diferentes a la que en definitiva fue estructurada, opone Julieta, la visión aguda producto de las experiencias en su realidad, de Carlos Fonseca Amador, las cuales evocan en el protagonista una serie de recuerdos que son el sustento histórico de la novela”. (Chase: 1979, p.5)

La crítica también aborda el relato desde el punto de vista técnico y estilístico. Así por ejemplo Enrique Tovar afirma en una reseña periodística que la novela versada sobre la guerra del 48 está escrita con técnicas modernas del relato. Para el crítico, Julieta muestra con **El eco de los pasos** una técnica superior a la empleada en sus relatos anteriores:

“...nos produce un grato sabor esta novela, porque en ella encontramos a Julieta Pinto con una narrativa muy por encima de la estampa familiar y del relato costumbrista”. (Tovar: 1979, p.4)

Acerca de la organización del relato Tovar se refiere a la duplicidad narrativa que utiliza Julieta Pinto:

“Hay un juego en la exposición, juego en los géneros a la hora de relatar, la autora rompe el desarrollo cronológico y, en una misma intención novelesca ofrece dos relatos. No cae en lo abstracto ni en lo ininteligible... El relato interrumpido por diálogos cortos y muy acertados. A veces sólo son las voces, otras aparece el personaje al lado de la expresión”. (Tovar: 1979, p. 4)

Por otra parte, Alfonso Chase subraya la importancia del lenguaje en el estilo de Julieta Pinto:

“El lenguaje claro, las conversacio-

nes nítidas, el diálogo escueto, de seguro sorprenderá a los lectores...” (Chase: 1979, p.?)

Además de los artículos periodísticos reseñados es necesario referirse a un estudio formal sobre la novela **El eco de los pasos**. Se trata de una monografía en donde se estudia el narrador con el método del estructuralismo inmanente. En este estudio los autores subrayan el mecanismo de evocación utilizado por la escritora para construir el relato:

“En la novela *El eco de los pasos* de Julieta Pinto, la evocación es el elemento estructurante mediante el cual se produce el ensamblaje de dos historias; esto es, frente a un estímulo concreto particular, un excombatiente de otra revolución, recuerda y relata su historia. Esta situación aprovechada de manera reiterada, se convierte en una posibilidad de producción del relato”. (Guerrero y Carmona: 1981, p.11)

Del análisis del estado de la cuestión acerca de la obra **El eco de los pasos** se obtienen las siguientes conclusiones: los comentarios analizan distintos tópicos de la obra: la manifiesta presencia de la autora en la narración, su inclinación por la técnica social, el fondo histórico de la novela, su afán de denuncia, el preciso manejo del lenguaje y un estilo bien definido.

Los críticos coinciden al afirmar que dicha novela representa una acertada superación narrativa de Julieta Pinto ya que logra trascender el plano puramente costumbrista de otros relatos.

LA IMPUGNACIÓN EN *EL ECO DE LOS PASOS*

En **El eco de los pasos** la impugnación es también contra el modelo socialdemócrata, pero el narrador abo-

ga por un proyecto alternativo que cree encontrar en los ideales del movimiento sandinista en efervescencia en aquella época:

“Cojo el paraguas y salgo a la calle. Necesito hablar con Carlos, oír su fe en el futuro del género humano, introducirme en ese mundo de la guerrilla donde todavía son reales la solidaridad y el sacrificio.” (Pinto: 1979)

El narrador asume una práctica social de rechazo y distanciamiento ante la clase dirigente socialdemócrata de la década del 70 y de aceptación y acercamiento a los ideales éticos revolucionarios del sandinismo.

Esta práctica social es paralela a la que el narrador asume con la dirigencia política de la década del 40. Solo que en este caso el distanciamiento surge ante los valores de la clase oligárquica calderonista, mientras que muestra un acercamiento y participa de los ideales revolucionarios de los jóvenes rebeldes socialdemócratas.

También en este relato se critica fuertemente el modelo socialdemócrata pero no se cuestiona ni se plantean cambios esenciales en la estructura del poder hegemónico. Aunque se alude al proyecto político sandinista solamente se reconocen de este los principios éticos que orientaron la lucha en contra del dictador Somoza.

Como salida implícita el narrador sugiere el retorno a la honestidad y a los principios éticos que originaron el movimiento armado de 1948.

FÁBULA DE *FINAL DE CALLE*

En tiempo presente, la novela narra la agresión que un grupo de estudiantes universitarios sufre de parte de las fuerzas de seguridad cuando realizan una manifestación de protesta contra el gobierno en la ciudad de Alajuela.

Los estudiantes protestan contra la corrupción, el alto costo de la vida, la intención de vender la isla del Caño a fuerzas extranjeras y la violación frecuente de los derechos humanos en Nicaragua.

Entre los estudiantes agredidos salvajemente se encuentra Daniel López, hijo de Carlos López, empresario costarricense que veinticinco años atrás luchó en el movimiento armado que llevó a los socialdemócratas al gobierno con la presunta intención de darle al país un rumbo revolucionario, comprometido con la justicia social y económica que el pueblo reclamaba.

López califica el comportamiento de las autoridades como una arbitrariedad y como un atropello a los derechos humanos, por lo cual habían luchado años atrás.

El empresario advierte que las protestas estudiantiles del presente, son similares a las que en compañía de los jóvenes del Centro para el Estudio de los Problemas Nacionales realizaron veinticinco años antes. Por eso confirma que las demandas estudiantiles son justas e inicia gestiones para demandar al comandante que dirigió la agresión.

Aunque recurre a sus amigos, paulatinamente se convence de la inutilidad de sus gestiones porque los dirigentes no están dispuestos a tolerar manifestaciones que vayan en contra de la forma de pensar del gobierno. Reconoce que los principios por los cuales lucharon en el pasado, prácticamente se olvidaron.

Los jóvenes rebeldes que en el pasado enarbolaban los principios de una mayor justicia social y el pluralismo ideológico, ahora como gobernantes sólo añoran el poder y la acumulación de riqueza.

La situación conduce al desencan-

to del personaje, quien finalmente reconoce la imposibilidad de castigar al Comandante, puesto que hasta los mismos afectados se niegan, por temor a las represalias a firmar la acusación contra el agresor.

Paralelamente, en tiempo pasado, se desarrollan los acontecimientos que dan origen a la Guerra Civil del 48. Destacan en este enfrentamiento el joven Carlos López aliado con los jóvenes del Centro para el Estudio de los Problemas Nacionales de ideología socialdemócrata. Don Caliche, padre de Carlos, quién es un viejo panadero seguidor del Dr. Rafael Ángel Calderón Guardia. Salomón, un comunista de corazón que posteriormente muere en la lucha. Don Gustavo, un astuto comerciante integrado en las filas opositoras socialdemócratas y Don Euclides, un viejo oligarca del sector más conservador.

Los grupos opositores (oligarcas y socialdemócratas) lanzan fuertes cargos al gobierno (caldero-comunista) relacionados con la corrupción, el nepotismo, desequilibrio en la balanza comercial, contratos sin licitación y relajamiento parlamentario.

Como el gobierno que ejerce Teodoro Picado no satisface las demandas de la oligarquía, este sector cada vez ve amenazados con mayor fuerza sus privilegios de clase, fundamentalmente por la presencia de los comunistas en el poder, quienes son los responsables directos de las Garantías Sociales y del Código de Trabajo. Por eso la oligarquía organiza la huelga de los Brazos Caídos con la presunta intención de lograr importantes avances en la pureza del sufragio. Su verdadero propósito es llegar al gobierno para eliminar la presencia comunista. Con la huelga, los opositores logran que los organismos electorales queden en sus manos.

Cuando se producen las elecciones de 1948, el candidato opositor Otilio Ulate logra la victoria, pero el Congreso Constitucional con mayoría de miembros a favor del gobierno de turno, anula las elecciones ante solicitud expresa del candidato perdedor, Dr. Rafael Ángel Calderón Guardia.

De la situación se aprovecha José Figueres para alzarse en armas contra el gobierno. Figueres cuenta con el apoyo de la clase oligarca del país y con una organización denominada Legión del Caribe, conformada por patriotas de diferentes países latinoamericanos que pretendía derrocar a las tiranías del continente.

La lucha bélica se desarrolla en forma desigual. Mientras que los opositores se encuentran suficientemente apertrechados, las fuerzas gobiernistas en las cuales participaba don Caliche se encuentran abandonadas a su suerte pues no cuentan con las tropas y el arsenal bélico necesario para la defensa.

Como el gobierno de los Estados Unidos se encontraba receloso de la participación comunista en el poder, no hizo nada para defender al gobierno costarricense.

Por eso, ante la inminencia de la derrota, Picado decide pactar con los alzados en armas después que estos últimos han logrado importantes victorias. Se firma el Pacto de la Embajada de México en donde se establecen las condiciones de la capitulación. Se garantiza la vida y hacienda de todos los que directa o indirectamente tuvieron relación con la guerra y al Partido Comunista se le respeta la vigencia de las Garantías Sociales y la continuidad en la vida política del país.

Posteriormente los rebeldes entraron victoriosos a la capital con la responsabilidad de provocar cambios auténticamente revolucionarios al

país.

Sin embargo, el Pacto de la Embajada de México sólo fue cumplido parcialmente. Si bien es cierto que las Garantías Sociales, el Código de Trabajo y los Seguros Sociales se mantuvieron, no sucedió lo mismo con las libertades sindicales y de asociación política. Figueres emitió un decreto por medio del cual ilegalizó el Partido Vanguardia Popular.

En las partes finales del relato se narran los propósitos de la oligarquía por derrocar a Figueres. Don Euclides encabeza un movimiento en este sentido ante algunas medidas de carácter económico que tomó el nuevo gobernante y que afectaban los privilegios de esta clase.

CRÍTICA SOBRE LA NOVELA *FINAL DE CALLE* DE QUINCE DUNCAN

Quince Duncan es un autor costarricense nacido en Puerto Limón en 1940. Pasó su infancia en la población de Estrada en la Zona Bananera y Ferroviaria del Atlántico. Sus obras literarias más importantes son las siguientes: **El pozo y una carta** (1969), **Bronce** (1970), **Hombres curtidos** (1971), **La Rebelión Pocomía y otros relatos** (1976), **Los cuentos del hermano araña** (1975), **La paz del pueblo** (1977), **Los cuatro espejos** (1973) y **Final de calle** (1979).

Duncan también ha escrito importantes obras relacionadas con la investigación literaria e histórica: **El negro en Costa Rica** (1972) y **El negro en la literatura costarricense** (1975).

Al igual que en otras obras estudiadas, con **Final de calle** la crítica se encuentra dispersa en diferentes artículos periodísticos que no profundizan en el carácter estrictamente

literario de la novela. La mayoría de la crítica tiende a valorar la realidad histórica que se trasluce en el texto y son escasos los estudios de la obra que penetran en los aspectos técnicos dominados por el escritor.

En este sentido se destacan los comentarios del crítico Víctor Julio Peralta, quien subraya el significado histórico y político de la novela de Duncan:

“Esta es una obra de inquietantes cuestionamientos históricos y políticos. En ella, en efecto, se realiza una persecución a través de los avatares del tiempo y del espacio de un sentido que permita de algún modo esclarecer, la significación de los hechos de la Guerra Civil del 48 y sus consecuencias ulteriores”. (Peralta: 1984)

Peralta también analiza el conflicto de grupos que se muestra en el relato: “Plantea enfrentamientos de grupos políticos, por una parte el que detenta el poder, acusado de corrupto y de desprecio abierto a los derechos ciudadanos; por otro el grupo acusador que a la vez es tachado de sedicioso y ante tal situación no queda otra alternativa que el uso de la fuerza para defender las conquistas sociales que sentían amenazadas”. (Peralta: 1984)

Peralta identifica la invención literaria de la novela **Final de calle** con el discurso histórico:

“La característica esencial de esta obra radica en que los elementos de invención están tomados de la realidad histórica o constituyen un modelo muy semejante; condición que implica unos objetivos más prácticos que estéticos. Su particularidad es su vinculación al discurso histórico y sus derivados políticos”. (Peralta: 1984)

Por otra parte, Isaac Felipe Azofeifa, retoma algunos aspectos relacionados con la técnica del escritor en la estruc-

turación de la novela:

“Un argumento intenso y el buen ritmo del relato, conduce al lector con apretado interés desde que Carlos López, excombatiente del 48, inicia su desaforada búsqueda de solidaridad y justicia hasta encontrarse solo, derrotado, abatido, en el punto de que todo termina para su empeño, ahí donde no hay otra cosa que un alto muro o un precipicio...al final de una calle sin salida”. (Azofeifa: 1980, p.5)

“El mundo se narra desde el punto de vista de ambos bandos y de Carmen, personaje femenino que dice de sí, definiéndose: “una que es media tonta”, y que fue esposa de un líder comunista muerto en la guerra, y ahora lo es de don Caliche, padre de Carlos López”. (Azofeifa: 1980, p.5)

Sobre la crítica de la obra **Final de calle** conviene citar algunos planteamientos que el propio Quince Duncan tiene acerca de su obra. Duncan subraya la influencia que ejerce el contexto socio-económico en la producción del escritor:

“Tengo una mentalidad histórica... la actividad literaria está engarzada dentro de una sociedad determinada, no está inspirada entonces en musas abstractas. El autor está definido por la sociedad en la que está inmerso” (Jiménez: 1980, p.11)

También afirma que la novela responde a una inquietud particular relacionada con los logros de la Guerra Civil del 48:

“Expresó Duncan que el libro pretende resolver a la inquietud de si la guerra valió o no la pena...” (UNIVERSIDAD: 1979, p.10)

Por otra parte, destaca la fidelidad de la novela con los hechos históricos: “Final de calle es ante todo una novela. Intenta ser fiel a los hechos,

tal como lo cuentan los sectores populares protagonistas, sin dejar de ser una interpretación...la fuente principal es pues lo que la gente cuenta a viva voz...” (Duncan: 1981, p.9)

En la crítica encontramos además un estudio monográfico cuyo objetivo esencial es realizar una lectura histórica de **Final de calle** (Villalobos: 1982). La autora parte del mundo narrado, de los acontecimientos referidos en la novela a los que busca su explicación en el entorno histórico en el que se producen:

“Final de calle ha de entenderse pues, como una interpretación particular de los hechos históricos mencionados, que corresponden a la perspectiva de un autor, esto justifica la necesidad de hacer algunas consideraciones previas en torno al autor, no para fundamentar sobre ellas la prueba de la hipótesis, sino como ilustración o contextualización del análisis”. (Villalobos: 1982, p.3-4)

En síntesis, puede comprobarse que el estado de la cuestión sobre **Final de calle** es breve, destacándose en esa brevedad los artículos de carácter periodístico.

La crítica tiende a valorar los aspectos que ligan a la novela con la realidad histórica que le dio origen y principalmente con la Guerra Civil del 48.

La monografía que existe sobre la novela también apunta en la misma dirección solo que en esta oportunidad el instrumental de análisis es de mayor rigurosidad científica y constituye un acercamiento formal a la novela de Duncan.

Por lo anterior creemos que nuestro análisis lógicamente ayudará a enriquecer los estudios referidos a la producción literaria del escritor en mención.

LA IMPUGNACIÓN EN FINAL DE CALLE

El narrador de **Final de calle** impugna la gestión socialdemócrata y mediante la combinación del pasado y el presente subraya los vicios de la clase gobernante.

“Con desdén, había visto la riqueza pasar de cerca, rechazando todo soborno, pagando todo préstamo, para entregarle a mi hijo un nombre limpio. En el mismo bando siempre: aún frente a Alcoa, en el Parque Nacional siguiendo a Benjur. Crucé los cerros, para terminar con la arbitrariedad y la corrupción, y juré le juré a Fermín Solano que haría que castigasen al Comandante.” (Duncan: 1979)

En esta novela el narrador asume una práctica socialdemócrata y de acercamiento a los principios revolucionarios del grupo rebelde.

En los acontecimientos ubicados en la década del 40 la práctica social que ejerce el narrador se muestra distante de los valores de la clase oligarca calderonista y cercana a los ideales revolucionarios.

Existe en este relato una fuerte impugnación del modelo socialdemócrata pero no se pone en entredicho el poder hegemónico de las clases sociales dominantes. Tampoco existe la propuesta de un proyecto político alternativo.

No se ofrece ninguna salida posible. Para el narrador todo está perdido porque el proyecto revolucionario de



los socialdemócratas se diluyó con el tiempo ante la ambición de poder de sus mismos líderes y dirigentes.

CONCLUSIÓN

Sin duda la influencia del modelo socialdemócrata en crisis es verificable en las tres obras estudiadas.

Los vencidos

Este relato se inscribe en un contexto de acentuada crisis del modelo socialdemócrata, precisamente en el año 1977. Existe un marcado ambiente de desencanto en los diferentes sectores del país, especialmente de la clase media, ante la pérdida de las ventajas sociales y económicas que habían sido alcanzadas en años anteriores. Son años en los cuales el país retrocede hacia un modelo neoliberal ya que la clase dirigente se afana en sortear las crisis y cargarla en los sectores populares y medios.

Coincide esta situación con el agotamiento de las condiciones que permitían amortiguar la explotación, el alto crecimiento demográfico, el hacinamiento habitacional, acaparamiento de tierras, la incapacidad de las empresas para absorber mano de obra, la delincuencia y la prostitución. Esto conduce a la agudización de las contradicciones sociales y a que se generen grupos a los cuales el sistema no está en capacidad de ofre-



cerles medios dignos de vida.

El narrador de **Los vencidos** se convierte en una voz identificada con la frustración que produce la crisis del estado socialdemócrata en la década del setenta.

La temática de la Guerra Civil del 48 le sirve para proyectar una visión pesimista e histórica de todos los logros alcanzados por el modelo. El narrador concentra su interés en los hechos violentos ocurridos en El Codo del Diablo para fustigar la institucionalización de la violencia y la corrupción como valores de los nuevos sectores políticos emergentes, precisamente cuando esas mismas prácticas habían sido censuradas al régimen depuesto.

El eco de los pasos

Este relato también se inscribe en un contexto de acentuada crisis del modelo socialdemócrata, precisamente en el año 1979.

El narrador de esta obra también se constituye en una voz solidaria con el espíritu de frustración que produce la crisis del modelo.

La temática de la Guerra Civil del 48 junto a la temática del movimiento revolucionario del sandinismo le sirve al narrador para proyectar una visión pesimista acerca de todos los logros alcanzados por dicho modelo.

Mediante la técnica del contrapunto el narrador logra subrayar las diferencias entre el ideario del movimiento sandinista y el modelo creado en el país por la socialdemocracia desde 25 años atrás. El narrador condena las prácticas políticas socialdemócratas y asume como positivo el ideario sandinista.

Final de calle

Esta novela se ubica también en

un contexto de crisis acentuada del modelo socialdemócrata, en el año 1979.

El narrador de ésta es una voz de desencanto ante los resultados políticos y sociales producidos por el modelo socialdemócrata.

Este narrador concentra su interés en la represión que sufren un considerable grupo de estudiantes que realiza una protesta contra el Gobierno, y a partir de aquí, subraya los vicios del régimen político socialdemócrata. Estos vicios se relacionan con la demagogia, la represión y la corrupción gubernamental

EPÍLOGO

Tres obras que tienen una misma función, la impugnación del modelo, no son casualidad sino que la voz crítica de los artistas coincide en señalar el modelo social demócrata costarricense como malogrado.

En conclusión, toda obra es portadora de una referencialidad, que permite detectar, básicamente en su parte formal, la actitud o posición asumida por el narrador, con respecto a la imagen convencional de la formación social desde la que produce y para la que fundamentalmente produce.

Los tres narradores asumen ese conflicto como una auténtica gesta heroica, pero desde una posición subjetiva de desencanto desmitifican los alcances históricos de esa lucha.

Asumen como realidad que los valores que generaron la Guerra Civil culminaron con la decadencia y corrupción del grupo triunfante.

Ante esa visión desencantada y decadente del mundo narrado cada uno de los narradores responde con una práctica social específica:

En **Los vencidos** se impugna el modelo socialdemócrata y no se ofrece ninguna salida ante la crisis. Esta solamente existe cuando en el texto se alude al negro Feliciano Panel.

En **El eco de los pasos** la impugnación también es contra el modelo socialdemócrata y el proyecto alternativo surge desde el punto de vista ético con los ideales del movimiento sandinista.

En **Final de calle** se impugna la formación socialdemócrata pero no se alude a ningún tipo de salida.

No se trata de cuestionar la figura política de Figueres, a la que los narradores atribuyen rasgos de heroísmo, sino de mostrar a los grupos sociales participantes, como incapaces de construir una sociedad con los principios que orientaron la Fundación de la Segunda República, cuando era un sueño en la mente de cientos de jóvenes idealistas.

Lamentablemente, en la actualidad asistimos a la traición definitiva de dichos ideales por parte de notables figuras políticas de extracción social demócrata.

BIBLIOGRAFÍA

- Azofeifa, I. (1970). *“El mundo y su estructura en la novela de Julieta Pinto”*. En **La Nación**. San José, Costa Rica. 7 de marzo.
- Blanco, J. (1987). *“Proyecto para una narrativa de Costa Rica”* (Investigación parcial del proyecto Historia Social de la Literatura Latinoamericana). **Revista Archiv**. Berlin Occidental: Iberoamericaniches Institut.
- Brenes, M. (1978). **Los vencidos y su afinidad con el discurso histórico**. (Tesis). Universidad de Costa Rica: Escuela de Filología, Lingüística y Literatura.
- Carmona, V. (1973). **La evocación como estructura en El eco de los pasos de Julieta Pinto**. (Tesis). Universidad de Costa Rica: Escuela de Filología.
- Chase, A. (19 de agosto de 1979). **“El eco de los pasos: Un viaje por el filo de la historia”**. San José, Costa Rica: **La Nación** sección C. p. 5.
- Contreras, G. y Cerdas J. (1988). **Los años 40 : Historia de una política de alianzas**. San José, Costa Rica : Editorial Porvenir.
- Duncan, Q. (1979). **Final de calle**. San José: Editorial Costa Rica.
- Hurtado, G. (1977). **Los vencidos**. San José: Editorial Costa Rica.
- Jiménez, I. (s.f.). *“Quince Duncan: Pensé que algún negro tenía que decir su palabra en este país”*. Universidad de Costa Rica: **Universidad**.
- Losada, A. (1977). **Creación y Praxis, la creación literaria como praxis social en Hispanoamérica y Perú**. Lima: Universidad de San Marcos.
- Mora, A. (1978 16 al 22 de junio). **“Los vencidos de Gerardo Cesar Hurtado”**. **Universidad**.
- Morales, C. (diciembre 1977). **“Los vencidos, la madurez de Hurtado”**. **Universidad**. p.4.
- Peralta, V. (18 de Setiembre de 1984). *“Editorial Costa Rica: Quince Duncan”*. San José Costa Rica: **La República**. S.p.
- Pinto, J. (1979). **El eco de los pasos**. San José, Costa Rica: Mesén Editores.
- Quesada, A. (1986). **La formación de la narrativa nacional costarricense**. San José, Costa Rica: Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- Tovar, E. (9 de diciembre de 1979). **“El eco de los pasos y la Guerra del 48”**. San José: **La Nación**. Sección B. P.4.
- Villalobos, I. (1982). **Entre los Cerros y el Muro**. (Tesis). Heredia: Universidad Nacional.